



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE



Pª Ntra. Sra. Reina del Cielo • Año IV, Nº 35, 13 de junio de 2010
EVANGELIO DEL DOMINGO

LUCAS 7,36-8,3

En aquel tiempo, un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él. Jesús, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. Y una mujer de la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino con un frasco de perfume y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con sus lágrimas, se los enjugaba con sus cabellos, los cubría de besos y se los ungía con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo: “Si este fuera profeta, sabría quién es esta mujer que lo está tocando y lo que es: una pecadora”. Jesús tomó la palabra y le dijo: “Simón, tengo algo que decirte”. Él respondió: “Dímelo, maestro”. Jesús le dijo: “Un prestamista tenía dos deudores; uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de los dos lo amará más?” Simón contestó: “Supongo que aquel a quien le perdonó más”. Jesús le dijo: “Has juzgado rectamente”. Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: “¿Ves a esta mujer? Cuando yo entré en tu casa, no me pusiste agua para los pies; ella, en cambio, me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con su pelo. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con ungüento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo: sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor; pero al que poco se le perdona, poco ama”. Y a ella le dijo: “Tus pecados están perdonados”. Los demás convidados empezaron a decir entre sí: “¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?” Pero Jesús dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado, vete en paz”. Después de esto iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio del reino de Dios; lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que él había curado de malos espíritus y enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, intendente de Herodes; Susana y otras muchas que le ayudaban con sus bienes.



ESTA SEMANA:

TESTIMONIO: Ingrid Betancourt

CONFIRMAR LA FE: La oración cristiana

TESTIMONIO

Ingrid Betancourt, ex candidata a la Presidencia de Colombia, fue secuestrada el 23 de febrero de 2002 por los guerrilleros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y liberada el 2 de julio de 2008, más de 6 años después de que fuera secuestrada. Benedicto XVI había pedido en repetidas ocasiones su liberación.



Había caminado diez horas sin parar con un saco encima muy pesado, con hambre, sed, mosquitos... en fin, todos los horrores que hacen que una vida pueda convertirse en una tortura, que el hecho de existir sea una tortura. Establecimos un campamento, tenía mi hamaca y la mosquitera y me refugió allí para pasar la noche. Y en la paz y la posibilidad de respirar un poco, con la angustia de todos modos de no saber dónde nos llevaban y la tristeza de advertir que se alargaba y sin saber cuando terminaría... en aquel momento encendí la radio y oí la voz del Santo Padre que pedía la liberación de los secuestrados colombianos, y pronunció mi nombre. Cómo quiere que le explique lo que sentí... para alguien que se había convertido en una mercancía, en algo que se transporta, sin derecho a la palabra, humillado constantemente, se da cuenta, todas las veces que hablo de esto no puedo evitar llorar, me sabe mal. El hecho de pensar que él sabía que yo existía, que conocía mi nombre, y que yo era alguien para él me hizo volver a ser un ser humano".

En la selva, leyendo la Biblia, me formulaba muchas preguntas, cuestiones teológicas y de nuestra fe cristiana, y de nuestros ritos, como decirle, estaba triste pensando que hay tantos hermanos y hermanas cristianos que no conocen a la Virgen. Yo al Virgen la he descubierto en la selva, leyendo los Evangelios. Se me ha aparecido como una especie de luz, una mujer, para mí era esa joven mujer que tuvo la oportunidad de convertirse en la madre de Dios. Pero no veía más. Sí, que era buena, tierna... pero leyendo los Evangelios comprendí la dimensión de esta mujer, su carácter, su valentía, su inteligencia para hablar a su hijo.

Comprendí toda esta dimensión y entendí que podía hablar con ella porque sabía que ella me entendería. Entonces empecé a tener una relación más íntima con María porque no me atrevía a hablar con Jesús, sentía que estaba demasiado... demasiado lejos, demasiado alto, perfecto, demasiado Dios. En cambio a la Virgen la veía como a alguien humano, de familia, que me podía entender. Entonces pensé que hay personas que no entienden lo que ella puede hacer por todos nosotros, este puente, y no sólo para irle a decir a Jesús lo que le queríamos decir o de ayudarnos con cosas, oraciones o necesidades.

Tenemos necesidad de todo, de dinero, de afecto, de trabajo, de estudios... todo esto lo podemos expresar, y Jesús nos escucha. Pero de repente, encontrar a esta mujer que no sólo escucha sino que además responde... Quizá para decirnos: estad tranquilos, sed más pacientes, no guardéis rencor en vuestro corazón, aprended a hablar con él directamente... Date cuenta que puedes hablar con él directamente, no me necesitas para hablarle. En fin, le digo todo esto pero podríamos estar horas... Dios hace bien las cosas, Dios hace las cosas bien”.

ORACIÓN DE SANTA TERESA DE ÁVILA

Nada te turbe; nada te espante; Todo se pasa; Dios no se muda; la paciencia todo lo alcanza. Quien a Dios tiene, nada le falta. Sólo Dios basta. Gloria a Dios Padre, gloria a Dios Hijo, igual por siempre gloria al Espíritu. Amén

CONFIRMAR LA FE

LA ORACIÓN CRISTIANA

El cristianismo no se distingue de las otras religiones porque tenga un objeto distinto (los cristianos adoran a Cristo, mientras que los judíos adoran a Yavé, los musulmanes a Alá), sino porque se basa en una forma radicalmente nueva de encuentro con Dios.

El cristiano se define por su fe en Jesucristo. Fe que no es ante todo un sistema de verdades, ni un conjunto de prácticas religiosas con las que se intenta influir en la divinidad. **La fe cristiana es la aceptación sin condiciones de Cristo Jesús como norma decisiva de la propia existencia.**



Cree en Cristo la persona que se decide seriamente a vivir la vida de Cristo. Creer es vivir y hacer el Evangelio de Cristo en el mundo de hoy y para los hombres de hoy. Sin evasiones, ni componendas. *"El que quiera servirme, que me siga, y allí donde esté yo, estará también mi servidor"* (Jn 12,26).

La experiencia de la oración cristiana se diferencia radicalmente de cualquier otra experiencia de oración por dos motivos fundamentales.

En primer lugar:

Además de la tendencia natural de una búsqueda natural del hombre hacia lo divino, hemos recibido la revelación **de que es el mismo Dios el que toma la iniciativa y busca relacionarse con nosotros.**

En segundo lugar y lo más importante:

Se trata de una relación personal con Jesucristo. No hay oración cristiana si no hay un trato directo con Cristo. La oración cristiana no se puede quedar sólo en una bella contemplación histórica o afectiva de una escena evangélica, o en una bella celebración litúrgica, ni siquiera en una meditación de las verdades cristianas.

La oración no es verdaderamente cristiana, sino cuando el cristiano sale de ella con una fe, una esperanza y una caridad más intensas, es decir, decidido a vivir más sinceramente como hijo de Dios, con Cristo Jesús. **Este contacto con Jesús y esta decisión distingue a la oración cristiana de toda otra oración, pagana o de cualquier otra religión.**

Siendo distintos, oración y servicio, el único criterio válidamente definitivo para medir la autenticidad de nuestra oración es precisamente la actitud que tomamos ante los demás: *"Si nos amamos mutuamente, Dios está con nosotros... y esta prueba tenemos de que estamos con él"* (1Jn 4,12-13). *"Como cristianos... lo que vale es una fe que se traduce en amor"* (Gál 5,6). Esta es la norma para no engañarnos a la hora de valorar la autenticidad de nuestra oración. Si en realidad nos encontramos con Cristo, la Cabeza, necesariamente, como consecuencia lógica, nos encontramos con su "cuerpo": todo prójimo necesitado de nuestros servicios. Todo aprendizaje de verdadera oración cristiana ha de acabar descubriendo a Dios en el otro.

La verdadera oración de un cristiano lo lleva necesariamente hacia los demás. Pero no es posible el amor de hermanos al estilo de Jesús si no se da primero **la experiencia del encuentro personal con Dios**, el Padre. La existencia cristiana, que es existencia para los otros, se fragua solamente en la experiencia de Dios a través de Cristo Jesús. Esta es la expresión última más original de la oración cristiana.